



Nuestra Diócesis

LA MISION DE LA IGLESIA REQUIERE MEDIOS ECONOMICOS

PEDRO JARAMILLO. VICARIO GENERAL

Parece mentira, pero es así: la cantidad de dichos, refranes, historietas, sospechas... que se ensañan contra la "afición" de la Iglesia y, más en concreto, de los curas hacia los "cuartos"... y parece mentira, pero **no es así**. Habrá que romper tópicos, de una vez para siempre. Y para romperlos, nada mejor que la claridad de cuentas, que es ya un hecho en todas nuestras parroquias y en el conjunto de la diócesis.

CUENTAS CONSOLIDADAS

Todos los años aparece un número extraordinario del Boletín Diocesano, titulado "Cuentas consolidadas diocesanas". Tengo en mis manos el dedicado a 1997, y en el resumen final, leo que un total de 1.258 millones de pesetas constituye la globalidad del dinero ingresado y gastado por todas las parroquias e instituciones eclesíásticas de nuestra Diócesis de Ciudad real en 1997.

Tengo la tentación de compararlo con los ingresos y gastos personales o de mi propia familia y, claro, me parece una cifra astronómica. Pero, es evidente, que ése no puede ser el punto de comparación. Tendría que pensar, más bien, en instituciones de ámbito provincial o en el conjunto de ingresos y gastos de todos los municipios de nuestra provincia. La cantidad, entonces, sería ridícula. Pero es que tampoco ése es buen punto de comparación, porque a los compromisos materiales de estas instituciones con relación a todos los ciudadanos son de una envergadura real no comparable al compromiso material de nuestras parroquias, que no tienen que arreglar calles, ni carreteras, ni parques ni jardines, ni preocuparse del alumbrado y del agua corriente y los desagües...

La comparación vale sólo como recuerdo de que no estamos hablando de economía personal o familiar, sino de un territorio eclesial de casi 20.000 Km²; con 162 parroquias, con casi medio millón de habitantes, con 240 sacerdotes, "liberados" para la misión, con casas parroquiales y complejos pastorales en la totalidad de nuestras poblaciones y aldeas, con un Seminario Diocesano a apenas terminado de adaptar a las necesidades actuales y con un conjunto de actividades, sostenidas día a día en todas y cada una de las parroquias, no sólo en el interior del templo, sino también y muy especialmente en la formación, en la presencia y en el ejercicio de la caridad. Este gran conjunto de actividades de cada día son la mejor vida y la mejor riqueza de nuestras parroquias.

Si pongo frente a frente la actividad y vida producida por el conjunto de nuestras parroquias e instituciones eclesiales y su balance económico consolidado (1.258 millones de pesetas), se me ocurren muchas reacciones, que reduzco a

TRES CONSIDERACIONES

1. Sería imposible la producción de tanta actividad con tan escasos medios económicos, si no fuera por la aportación voluntaria de tantos cristianos (hombres y mujeres; mayores y jóvenes) en todas las ramas de la acción pastoral. Pienso en los catequistas, en los agentes de Cáritas, animadores de grupos de jóvenes, de la liturgia, del mantenimiento y decorado de los templos, de visitadores de enfermos, de promotores de grupos y movimientos eclesiales... Y pienso también en los sacerdotes. Ser sacerdote es una vocación y eso lo explica todo. Hay que decirlo todo: nunca, pero mucho menos hoy, un muchacho se haría cura para solventar su vida con una nómina de 85.000 pesetas. Cuando se me pregunta en qué categoría laboral estamos los curas, yo suelo decir que somos "voluntarios subvencionados". Estamos contentos; no pedimos otras cosas; sabemos y nos duele que hay mucha gente que está económicamente mucho peor que nosotros; no apetecemos ni deseamos más. Sólo quisiéramos que supera lo que "ganamos", para que no se hagan montajes a nuestra costa.

2. Que los presupuestos son así de pequeños, porque no hay más remedio. No son los presupuestos posibles. Si cada parroquia hiciera su presupuesto real, intentando responder a todas las necesidades que su realidad pastoral le demanda, tendríamos unos balances consolidados de bastante envergadura. Y ¿por qué no se hacen así? Por ajustarse al principio de la "realidad": "no hay más cera que la que arde". Quizás nunca podremos llegar a hacer en nuestras parroquias unos presupuestos ideales: aquellos que cubrieran más y mejor todo lo que se podría hacer de haber más medios económicos, pero sí que deberíamos hacer un esfuerzo para acercarnos un poco más.

3. Para ese acercamiento progresivo es urgente que crezca la **conciencia de responsabilidad** de todos en el sostenimiento de nuestra Iglesia. Desde hace ya años, en nuestra Diócesis, damos a todo servicio y actividad un carácter totalmente gratuito. Las cosas de la Iglesia "no se pagan". Pero esto no debería crear una especie de dejación de responsabilidad en nuestra colaboración económica. Al contrario, generosidad con generosidad se paga. Lo sabemos: una y otra "paga" están al servicio de los medios indispensables que hoy nos pide el anuncio del Evangelio y el acompañamiento diario de nuestras comunidades cristianas.